

Sodoma y Gomorra

Levítico 20:13 «Si un hombre se acuesta con otro hombre como si fuera una mujer, ambos han cometido una abominación. Serán condenados a muerte; su sangre recaerá sobre sus propias cabezas.»

Romanos 1:18-27 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con su injusticia reprimen la verdad, pues lo que se puede conocer acerca de Dios les es manifiesto, porque Dios mismo se lo ha manifestado. Porque desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios —su eterno poder y su naturaleza divina— se han visto claramente, siendo entendidas por medio de lo creado, de modo que los hombres no tienen excusa.

Porque aunque conocían a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que sus pensamientos se volvieron vanos y sus corazones insensatos se oscurecieron. Aunque afirmaban ser sabios, se convirtieron en necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que imitaban a hombres mortales, aves, animales y reptiles.

Por lo tanto, Dios los entregó a los deseos pecaminosos de sus corazones, a la impureza sexual, para que degradaran sus cuerpos unos con otros. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la creación en lugar del Creador, quien es alabado por siempre. Amén.

Por ello, Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Incluso sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las antinaturales. De la misma manera, los hombres también abandonaron las relaciones naturales con las mujeres y se encendieron en lujuria unos por otros. Los hombres cometieron actos indecentes con otros hombres y recibieron en sí mismos el castigo merecido por su perversión.

1 Corintios 6:9-11 ¿Acaso ignoran que los impíos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los inmorales sexuales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y eso es lo que algunos de ustedes eran. Pero fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.